

La figura de Sancho Panza es la encarnación perfecta de la animalidad humana: reúne en su personalidad ingentes proporciones de tontería y egoísmo. Hasta en momentos dramáticos llega a maltratar a D. Quijote, en una escena que simboliza el desbordamiento de la mediocridad sobre el idealismo.

Nos causa estupefacción, el que algunos escritores glosen la figura de Sancho, convirtiendo la grosería en fidelidad y cordialidad, sinónimo de credibilidad popular, que no distingue un quijotismo con ideales, frente a sus apetitos... (me recuerda a algunos hombres públicos).

“Asno eres y asno as de ser y en asno has de parar cuando se te acabe el curso de la vida”

Lección actual ante tal ejército de políticos villanos y corruptos, enfrentados a los forjadores de ideales como el Quijote, como legiones de mil Sanchos uniformes, como si para frenar a la verdad, tuviera que organizarse todo un ejercito de necios.

¡Cuántas gentes de la tierra viven una vida que no es vida. Crecen, se reproducen y mueren como las plantas...

Ni curiosos ni observadores de la realidad.

Su prudencia es desesperante. Si alguno de ellos pasara junto a la Torre de Pisa, se alejaría rápidamente ante el temor de ser aplastado...

La cultura es fruto ante todo de la curiosidad (no del chisme) y el ignorante no es curioso, no interroga a su entorno – que le ahoga -.

Como el campo fértil que se llena de maleza e hierbas cuando no se cultiva, los espíritus rutinarios se llenan de prejuicios que los esclavizan...

Una de Sancho...

Escrito por Dario Pozo

Y como aquel chiste de Forjes: ¿donde va toda esta gente hacia allí? - ¡Es igual, síguelos!